

Alfred Stepan (editor), *Americas. New interpretive essays*, New York/Oxford, Oxford University Press, 1992, 327 pp.

Por Gabriela Pulido

Decir que la especialización en el conocimiento se ha diversificado de manera acelerada, por lo que la interdisciplinariedad es un requisito en cualquier ámbito de discusión científica, no es algo reciente. De hecho se ha convertido en un tema *per se*, con múltiples aproximaciones metodológicas. Por el contrario, sí lo son los resultados concretos de la experiencia que ello conlleva.

En 1982 se reunió un grupo constituido por historiadores, economistas, politólogos, antropólogos y sociólogos de distintos planteles universitarios de Estados Unidos, preocupados por hallar una manera de difundir sus propios análisis respecto de diversos problemas contemporáneos de América Latina y el Caribe. A lo largo de una década, dicho proyecto tuvo como escenario el terreno visual, a través de series televisivas en las que se representaron los objetivos que los reunieron inicialmente. La experiencia del trabajo en equipo relatada por Alfred Stepan, en la introducción al texto que se reseña, culminó con la publicación de un trabajo con aportaciones individuales, en las que es notoria la puesta en práctica de una relación multi e interdisciplinaria.

En un intento por hacer una revisión de conceptos usualmente utilizados en el análisis de problemas abordados por las ciencias sociales, el libro se presenta dividido en tres partes, en las que se reflexiona acerca del papel del Estado, el papel de los nuevos movimientos políticos y culturales y el problema de la formación de las nuevas identidades sociales, finiseculares.

Preguntándose acerca de la vigencia de los Estados, el historiador jamaiquino, Franklin W. Knight, comienza por analizar la historicidad de la idea de soberanía en Latinoamérica y el Caribe. Considera que la misma, a fines del siglo XX, puede ser denominada como "suprasoberanía", ya que frente a la búsqueda de nuevos modelos de desarrollo, su propio contenido discursivo tiene que ver con la trascendencia de las fronteras geográficas.

A su vez, Peter H. Smith, historiador y politólogo, realiza una amplia disertación respecto a cómo, al presentarse "el empequeñecimiento de los Estados", se ha generado la búsqueda de un nuevo proyecto que combine el liberalismo social y las presiones de la economía global con el liberalismo político y las presiones de una competencia política democrática.

El economista Albert Fishlow retoma la discusión iniciada por Smith y analiza las políticas macroeconómicas aplicadas por distintos países en América Latina y sus repercusiones en la conformación de Estados plurinacionales.

Por último, Margaret Crahan y Peter H. Smith se preguntan cuáles fueron los logros y cuál será el futuro de las revoluciones en la región señalada. Aclaran que el resurgimiento de la sociedad civil y la erosión de los Estados latinoamericanos presentan, en el hemisferio, nuevos y desconcertantes rostros de la revolución.

En la segunda parte del trabajo, Helen I. Safa, antropóloga, y Cornelia Butler Flora, socióloga, analizan el papel de las mujeres latinoamericanas de bajos ingresos ante la crisis de 1980. Ambas estudiosas encuentran que las mujeres, al verse obligadas a velar por la supervivencia de la familia, han llevado a cabo acciones encaminadas a resolver problemas de la vida cotidiana. Paulatinamente éstas se han constituido en movimientos políticos organizados y en sectores estratégicos para los partidos políticos latinoamericanos.

La historiadora Marysa Navarro-Aranguren se aboca a analizar, exclusivamente, los movimientos feministas en América Latina y el Caribe, desde la década de los setenta. Concluye que la mujer de clase media en las universidades, guerrillas y movimientos políticos en proceso de construcción, desarrolló una percepción de sus necesidades que la condujo a practicar una doble militancia, tanto en grupos políticos como en grupos feministas.

Por otra parte, Margaret Crahan hace referencia a los movimientos religiosos fundados en la teología de la liberación los cuales han provocado rupturas y replanteamientos de la función de la iglesia católica en América Latina y el Caribe.

Por último Jean Franco, profesora de literatura comparada, lleva la discusión acerca de los nuevos movimientos sociales y culturales al terreno de la estética literaria. Plantea que se está gestado una nueva imagen de América Latina, en la doble batalla que se libra entre la "producción cultural" y la "crítica cultural", términos acuñados por la autora.

La definición de una identidad colectiva tiene su propio universo ontológico. La antropóloga Kay B. Warren aborda el caso de las comunidades mayas. Después de presentar el contexto sociopolítico en el que se desarrollan, reflexiona acerca del porqué ni antropólogos ni lingüistas han sido capaces de aproximarse al problema de la identidad maya. Concluye que la tradición oral y la retroalimentación local entre comunidades no son elementos factibles de ser analizados por las falacias creadas por el "indigenismo norteamericano".

Antony P. Maingot, sociólogo, explora el mismo tema de las identidades pero en otro sentido. Su objetivo fue el de comprender cómo en Trinidad, así como

en otras islas del Caribe, se expresan las increíbles combinaciones de raza, color y clase, con su ascendiente ya sea europeo, africano o asiático.

Para distinguir otro de los aspectos que presenta el problema de la identidad social, Patricia Fernández, antropóloga mexicana, y Alejandro Portes, sociólogo cubano, analizan el problema de la migración masiva en América. Después de presentar alarmantes cifras demográficas, plantean que este tema sólo puede ser abordado si se hacen a un lado los estereotipos de los migrantes y se trata el fenómeno desde Latinoamérica y el Caribe. En el mismo sentido, Rubén G. Rumbaut, sociólogo cubano, analiza el caso de los latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos, como parte de ineludible importancia de la población de dicho país. Asimismo describe la forma en la que se han construido ciertos estereotipos en torno a los migrantes.

La compilación de estos trabajos resulta entonces de sumo interés para los estudiosos de una temática por demás relevante para la comprensión de ciertos fenómenos que se dan en América Latina y el Caribe, y que constituyen parte esencial de la vida de amplios sectores de nuestras sociedades. Por tal razón, su lectura se antoja muy sugerente en el ámbito de la inter y multidisciplinariedad de las ciencias sociales.